Ambrogio Lorenzetti, fue uno de los primeros artistas situados en el tránsito hacia el renacimiento (1300), que reflejó aquel preciso instante, en que lo unitario de una ciudad y de toda su actividad vinculante, se confronta al drama de la separación con la vida en el campo. Lo rural y lo urbano separado por el umbral y el pórtico de entrada y salida de la ciudad.

No obstante, previo a dicha separación, se consolida una idea de ciudad pre-moderna, donde todo se experimentaba en una fusión. En su obra Effetti del Buon Governo in città, 1338-1339, Sala della Pace, Palazzo Pubblico, Siena; El buen gobierno en la ciudad, aludiendo a la armonía que experimentaba entonces Siena, sirve como elemento fundamental para el análisis etnográfico de la ciudad y entender que de algún modo el arte nos ofrece un testimonio vivo, de la existencia de diversos modelos de interacción de la vida urbana en la historia de la humanidad, fuera del espacial, que es aquel predominante conocido desde el siglo XIX. En esta obra, confluye espacio público, edificación, espacio privado en una sola escena. La herencia romana de la fusión público-privada en la obertura de casi todos los edificios, la herencia medieval del comercio, la actividad mercantil como propuesta de lo comun, rige la "Urbs" en el buen gobierno, es decir en la correlación entre polis, urbs y civitas.